

Un presbítero y dos diáconos

Con el favor de Dios, el próximo 4 de agosto, fiesta del Santo Cura de Ars, tendré la satisfacción de ordenar un nuevo sacerdote y dos diáconos en el Seminario Diocesano de Tarazona. Demos gracias a Dios, y oremos por estos nuevos ministros del Señor al servicio de su Iglesia Santa. Estáis invitados todos a la celebración, que tendrá lugar a las 11 de la mañana en la capilla del Seminario.

Los candidatos son: Hernán Súchite Orellana, como presbítero al servicio de la diócesis de Tarazona, y Justino Sawadogo (Burkina) y Léandre Bawenda (Gabón) como diáconos. Estos últimos servirán a sus respectivas diócesis cuando terminen su formación en Tarazona.

Con éste, son cinco nuevos presbíteros los que he ordenado para la diócesis de Tarazona, en el tiempo que llevo como obispo diocesano (cuatro años y medio). La misión principal del obispo consiste en alentar y apoyar a sus sacerdotes, y darle a la diócesis nuevos presbíteros que puedan servirla como Cristo buen pastor. Me siento muy contento de cumplir este servicio, y se me brinda la ocasión de agradecer a todos el apoyo que dais al Seminario Diocesano con vuestro interés, con vuestra oración y con vuestra limosna.

Ordenar a un cura nuevo es una de las mayores satisfacciones para el Obispo. Y es motivo de alegría para toda la diócesis y para la Iglesia. Jesucristo ha constituido su Iglesia sobre el fundamento de los apóstoles, a quienes han sucedido los obispos y sus colaboradores los presbíteros. Obispos y presbíteros son los sacerdotes del Nuevo Testamento, a los que ayudan los diáconos en diversas tareas.

Cuando hago la Visita pastoral, todos los pueblos me piden que no les falte el sacerdote. Esta petición es expresión de una necesidad en la Iglesia. Tener sacerdotes es garantizar la supervivencia de la Iglesia católica entre nosotros. Cuando muchas veces se nos dice que a la gente no le importan las cosas de Dios, yo constato por todas partes que la sed de Dios se agranda. Y el sacerdote está para saciar esa sed.

La Iglesia no puede vivir sin sacerdotes. Por eso, como he repetido varias veces, una diócesis sin Seminario es una diócesis muerta. Hemos de orar continuamente al Dueño de la mies que envíe trabajadores a su mies, porque «la mies es abundante y los obreros son pocos» (Mt 9, 37-38). Cuando nos llega el regalo de un nuevo sacerdote, en los tiempos en que vivimos, la alegría es inmensa. Y hemos de dar gracias a Dios, porque cada sacerdote es un regalo de su corazón. Junto a la oración y partiendo siempre de ella, es decir, de que el sacerdote es un don especial del Señor, tenemos que trabajar más y más para que los niños y jóvenes que quieren ser sacerdotes, puedan ser encaminados al Seminario.

Nos encontramos en el Año Santo Sacerdotal, que el Papa ha convocado con motivo del 150 aniversario de la muerte del Santo Cura de Ars. Un año para agradecer a Dios el regalo de sus sacerdotes para la Iglesia, un año para orar por los sacerdotes y pedir nuevas vocaciones al ministerio ordenado. Si los sacerdotes aspiran a la santidad, toda la diócesis vivirá en ese tono.

En la alegría de estas nuevas ordenaciones, os deseo un feliz descanso veraniego, con mi afecto y oración:

+Monseñor Demetrio Fernández